

hasta el día de hoy. En el primer año de excavaciones se encontraron los restos de un palacio con una biblioteca que contenía cientos de antiguos documentos, los cuales han proporcionado un caudal de conocimientos acerca de la religión cananea. ¿Qué revelaron estas tablillas? “Los textos muestran las consecuencias envilecedoras de adorar a estas deidades, especialmente la guerra, la prostitución sagrada, el amor sensual y la consiguiente decadencia social” (*The New Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario bíblico”], 1982, p. 1230).

Adoración prohibida

A los israelitas les atraía la religión pagana por dos razones principales. Primero, en lo que se refería a la moral no era tan exigente como la religión bíblica. En segundo lugar, los israelitas cayeron víctimas de un respeto supersticioso por los dioses que supuestamente controlaban la tierra de los cananeos.

“La religión cananea era completamente diferente de la israelita. Hasta el momento, en la cultura cananea no se ha descubierto una serie de normas de conducta parecida a los Diez Mandamientos . . . Para los invasores israelitas era una gran tentación respetar a los dioses que se consideraban responsables de la fertilidad de la tierra. Además, la adoración de estos dioses era mucho menos exigente que las leyes estrictas y los ritos que tenían los israelitas. Por lo tanto, muchos del pueblo de Dios cedieron ante esta tentación. El resultado fue la lenta degeneración moral de la nación” (*The Lion Encyclopedia of the Bible* [“Enciclopedia Lion de la Biblia”], 1983, p. 153).

Debido al peligro que corría la joven nación de Israel, Dios le había ordenado a su pueblo que destruyera toda manifestación de esta decadente religión cananea: “No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo el Eterno vuestro Dios” (Levítico 18:3-4). Y en los versículos 21-25: “Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por

fuego a Moloc . . . No te echarás con varón como con mujer; es abominación . . . En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores”.

La perversión sexual

La corrupción se manifestó en grotescos ritos sexuales. Aunque muchos de los detalles son francamente viles, nos permiten entender claramente por qué existían tantas prohibiciones bíblicas en contra de estas perversidades cananeas. Uno de los ritos “consistía en la dramatización de un mito . . . [y] su enfoque central era la actividad sexual, puesto que creían que la lluvia venía de Baal y pensaban que él . . . fertilizaba e impregnaba la tierra con vida, tal como fecundaba a Asera, la diosa de la fertilidad, en el mito. La religión cananea era sexualmente impúdica y hasta perversa al utilizar los servicios de hombres y mujeres que ejercían la prostitución ritual para que protagonizaran este drama. A diferencia de lo que se le ordenó a Israel, los cananeos no tenían un santuario único. Baal podía ser adorado en cualquier lugar que ellos consideraran apto para ser visitado por la presencia misteriosa de los dioses. Originalmente, estos sitios se encontraban en la cima de las colinas (por eso se llaman ‘lugares altos’), pero más tarde se utilizaron los valles y aun lugares dentro de las ciudades y las aldeas” (Eugene Merrill, *Kingdom of Priests* [“Reino de sacerdotes”], 1987, pp. 160-161).

“El mundo pagano del antiguo Medio Oriente adoraba y divinizaba al sexo. La religión y el sexo estaban tan ligados que a los que oficiaban la prostitución ritual los llamaban ‘los sagrados’” (*Interpreter's One-Volume Commentary on the Bible* [“Comentario interpretativo de la Biblia en un solo tomo”], 1971, p. 79).

Niños sacrificados a Moloc

Una de las ceremonias cananeas consistía en sacrificar a los niños, lo que en la Biblia se describe como “pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc” (Je-

remías 32:35). Las tablillas de Ras Shamra también mencionan al dios Moloc. Algunos de los reyes impíos de Israel establecieron esta práctica de sacrificar a los infantes. Por medio del profeta Jeremías Dios denunció este horrendo crimen: “Los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos . . . Y han edificado los lugares altos de Tofet [relacionado con el culto a Moloc] . . . para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón” (Jeremías 7:30-31).

En la antigua ciudad fenicia de Cartago, que era parte de la cultura cananea, se han encontrado 20.000 urnas con restos de infantes sacrificados. Al respecto los arqueólogos señalan: “De los Tofet fenicios, el de Cartago es el más grande de todos, y es de hecho el cementerio de seres humanos sacrificados más grande que se ha descubierto. El sacrificio de niños continuó en ese lugar por casi 600 años” (Lawrence Stager y Samuel Wolff, *Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], enero-febrero de 1984, p. 32).

Según Cleitarco, un griego del tercer siglo antes de Cristo, para este sacrificio se calentaba al rojo vivo una estatua de bronce con los brazos extendidos. Luego los niños eran colocados en sus brazos, donde sufrían una muerte atroz.

La lucha por el corazón de la nación

Dios no quería por ningún motivo que los israelitas inmolaran a sus hijos. Esta práctica desaparecía cuando el trono era ocupado por un rey justo que obedecía a Dios. Josías es un ejemplo de esto: “Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc” (2 Reyes 23:10).

Algunos pueden considerar que los profetas eran demasiado estrictos al condenar tajantemente esta religión cananea. Sin embargo, con los hallazgos arqueológicos de este siglo que nos han aportado pruebas detalladas de las prácticas cananeas, podemos entender por qué los profetas fueron tan severos.

En el libro de los Jueces encontramos una descripción detallada y realista del debilitamiento gradual y progresivo de Israel hacia la adoración de Baal. Los hallazgos arqueológicos que nos demuestran la existencia de la lucha por mantener el corazón de Israel comprueban la exactitud de esta descripción. Dios envió continuamente a sus mensajeros para advertir a su pueblo del peligro del baalismo. Nehemías nos describe este proceso: “Tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad. Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones. Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores [jueces] para que los salvaran de mano de sus enemigos. Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste” (Nehemías 9:25-28).

Los primeros años de la nación

El libro de los Jueces no es sólo un recuento de antiguas victorias y de hechos heroicos. Es el relato de una joven nación que comenzó a asimilar la perversa cultura de sus enemigos derrotados. El libro de los Jueces revela con franqueza la lucha de Israel, no siempre con éxito, contra la cruel religión cananea. Narra las frecuentes caídas de Israel y, a causa de ello, las subsecuentes derrotas a manos de sus enemigos. Sin embargo, en todo el relato hay un elemento que permanece constante: un Dios lleno de misericordia y amor que se preocupa por la vida moral y espiritual de su pueblo.

En futuras ediciones de *Las Buenas Noticias* examinaremos más descubrimientos arqueológicos que confirman la veracidad del relato bíblico y nos ayudan a comprenderlo mejor. **BN**